

Los problemas económicos de Argentina entre la dictadura (1976-1983) y la democracia (1983-1989): revisión de la literatura heterodoxa y sus principales contribuciones

Ignacio Andrés Rossi¹

Recibido: 02 de julio de 2021

Evaluado: 15 de septiembre de 2021

Aceptado: 30 de septiembre de 2021

Resumen

Este artículo de revisión tiene como objetivo realizar una síntesis sobre las diferentes problemáticas económicas que, desarrolladas durante la última dictadura (1976-1983), significaron una limitación importante para los años de la transición democrática (1983-1989) en Argentina. El abordaje se realiza revisando en la literatura diferentes posturas y debates de las principales investigaciones que se centraron en analizar las transformaciones económicas operadas en la etapa analizada con una perspectiva heterodoxa. Se procede realizando un cruce entre dichos aportes económicos e históricos buscando reconstruir las limitaciones del sistema económico durante la herencia democrática hacia 1983. Para ello, se detuvo en el examen de diferentes problemas vinculados a la deuda pública externa, las alteraciones en el sistema financiero y la desigual transferencia de ingresos, entre otras discusiones. Se pudo constatar que existe un consenso significativo que asegura que las transformaciones operadas en la economía en esta etapa, especialmente durante el régimen dictatorial de 1976, alteraron el régimen de acumulación del país. Y que las irregularidades que lo caracterizaron de allí en adelante difícilmente permitan desestimar al periodo de dictadura como una etapa más de la historia económica nacional, resignificándola al fin como un punto de quiebre histórico.

Palabras Claves: inflación, deuda pública, democracia, macroeconomía, política monetaria.

¹Argentino. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto del Desarrollo Económico y Social (Ides). Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Investigador junior de la Red Nacional de Investigadores en Economía (RedNIE). Correo electrónico: ignacio.a.rossi@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

The economic problems of Argentina between the dictatorship (1976-1983) and democracy (1983-1989): review of the heterodox literature and its main contributions

Ignacio Andrés Rossi²

Received: July 02, 2021

Evaluated: September 15, 2021

Accepted: September 30, 2021

Abstract

This review article aims to make a synthesis of the different economic problems that, developed during the last dictatorship (1976-1983), meant an important limitation for the years of the democratic transition (1983-1989) in Argentina. The approach is carried out recovering different positions and debates of the main investigations that focused on analyzing the economic transformations operated in the analyzed stage with a heterodox perspective. It proceeds by making a cross between said economic and historical contributions seeking to reconstruct the limitations of the economic system during the democratic inheritance around 1983. To do this, it stopped at the examination of different problems related to the external public debt, the alterations in the financial system and the unequal transfer of income, among other discussions. It was found that there is a significant consensus that ensures that the transformations operated in the economy at this stage, especially during the dictatorial regime of 1976, altered the country's accumulation regime. And that the irregularities that characterized it from then on hardly allow dismissing the period of dictatorship as one more stage in the national economic history, resignifying it finally as a historical turning point.

Palabras Claves: inflation, public debt, democracy, macroeconomics, monetary policy.

²Argentinian. Bachelor of History from the National University of Luján (UNLu) PhD student in Social Sciences from the National University of General Sarmiento (UNGS) and the Institute of Economic and Social Development (Ides). Junior Researcher of the National Network of Researchers in Economics (RedNIE)- E mailignacio.a.rossi@outlook.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

Os problemas econômicos da Argentina entre a ditadura (1976-1983) e a democracia (1983-1989): revisão da literatura heterodoxa e suas principais contribuições.

Ignacio Andrés Rossi³

Recebido: 02 de julho de 2021

Avaliado: 15 de setembro de 2021

Aceito: 30 de setembro de 2021

Resumo

Este artigo de revisão visa fazer uma síntese dos diferentes problemas econômicos que, desenvolvidos durante a última ditadura (1976-1983), representaram uma importante limitação para os anos da transição democrática (1983-1989) na Argentina. A abordagem é realizada recuperando diferentes posições e debates das principais investigações que se concentraram em analisar as transformações econômicas operadas na etapa analisada com uma perspectiva heterodoxa. Procede fazendo um cruzamento entre as referidas contribuições econômicas e históricas buscando reconstruir as limitações do sistema econômico durante a herança democrática por volta de 1983. Para isso, se deveve no exame de diferentes problemas relacionados à dívida pública externa, as alterações o sistema financeiro e a transferência desigual de renda, entre outras discussões. Constatou-se que existe um consenso significativo que garante que as transformações operadas na economia nesta fase, principalmente durante o regime ditatorial de 1976, alteraram o regime de acumulação do país. E que as irregularidades que o caracterizaram a partir de então dificilmente permitem descartar o período da ditadura como mais uma etapa da história econômica nacional, ressignificando-o finalmente como uma virada histórica.

Palabras Claves: inflação, dívida pública, democracia, macroeconomia, política monetária.

³Argentino. Bacharel em História pela Universidade Nacional de Luján (UNLu) Doutorando em Ciências Sociais pela Universidade Nacional de General Sarmiento (UNGS) e pelo Instituto de Desenvolvimento Econômico e Social (Ides). Pesquisador Júnior da Rede Nacional de Pesquisadores em Economia (RedNIE). Correo electrónico: ignacio.a.rossi@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

Introducción

En los inicios de los años 1970 puede decirse que la Argentina presentaba importantes rasgos de una economía diversificada. Esto incluía significativas capacidades productivas y tecnológicas en varios sectores de la economía y positivos los niveles de vida en comparación a algunos países de Latinoamérica como de Europa Occidental (Belini, 2020). Sin embargo, debe considerarse que el crecimiento económico desde mediados del siglo XX venía sufriendo una desaceleración ante los recurrentes desajustes en la balanza de pagos, los altos niveles de endeudamiento externo, la desaceleración del sector agrario y la escasa integración industrial. Durante la segunda mitad de 1973 la crisis internacional del petróleo significó un shock desfavorable para la macroeconomía argentina. Sin embargo, fue a partir de las transformaciones desarrolladas en la economía durante la última dictadura (1976-1983) que aparecieron varios problemas económicos severos y crónicos que debió enfrentar la nueva era democrática iniciada en 1983.

Bajo esa premisa, proponemos abordar una síntesis sobre las principales transformaciones económicas que significaron limitaciones de vital importancia para el poder político constitucional que asumiría funciones con el presidente Raúl Alfonsín (1983-1989). Desde un hacer metodológico riguroso y creativo (Carvajal, 202), se trabaja con un diseño histórico que permitió el análisis de las investigaciones de perspectiva heterodoxa de la economía, la historia económica y la sociología económica procurando reconstruir las principales explicaciones que se ofrecieron para entender dichos cambios y, en definitiva, la magnitud de la herencia económica del gobierno democrático. Una importante línea de estudios, más vinculada con la línea ortodoxa o visión neoclásica (Díaz, 1975; Rodríguez, 1983; Lewis, 1993), apuntó a las políticas autarquizantes y al negativo desempeño del Estado en la eficiencia económica a partir del movimiento político populista de Juan Perón hacia 1945 como principal causa del declive de la Argentina.

Este artículo se centra en las interpretaciones alternativas de la historia económica y la economía. Estas, postulan que fue durante el régimen militar de 1976 que se desataron los principales cambios en el régimen de acumulación o bien del modelo económico en general. Las investigaciones heterodoxas contemporáneas y clásicas prestaron atención a otro tipo de factores como la disciplina que el régimen dictatorial le imprimió a la política económica (Canitrot, 1980), la alteración de los ciclos económicos que introdujo la apertura financiera en aquellos años (Schvarzer y Tavosnanska, 2008), la reestructuración industrial y su impacto regional (Bezchinsky, Gatto, Gutman y Yoguel, 1988), los impactos de la política internacional en la economía nacional (Dornbusch, 1984), entre otros. En suma, estas marcaron un precedente importante sobre el que posteriormente se edificaría una heterogeneidad de investigaciones sociales heterodoxas.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro partes. En primer lugar, se realiza un breve comentario a la perspectiva teórica adoptada que nos sirvió como guía para examinar e interpretar la literatura de raíz heterodoxa que se incluyó en el análisis. Luego, se trabajan dos apartados de análisis de contenido de esa misma literatura buscando identificar las transformaciones operadas en la economía desde los años 1970 y 1980 prestando atención a las causas estructurales que alteraron el modelo o régimen de acumulación y que caracterizaron a la herencia económica democrática. Por último, se debaten los resultados encontrados y se desarrollan conclusiones de síntesis para recuperar los principales factores en los que se centró la literatura heterodoxa y se revaloriza dicha perspectiva para la historia económica argentina.

Fundamentación teórica.

De acuerdo a la perspectiva económica adoptada como premisa en este manuscrito, los años de dictadura se caracterizaron por la implementación de lo que se ha denominado como sistema de valorización financiera. Este, que imponía una nueva dinámica de acumulación, significó la interrupción del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que predominó como estrategia de acumulación capitalista desde la posguerra (Basualdo, 2018).

Esa línea interpretativa, vinculada a su vez a los aportes de la llamada Teoría de la Regulación francesa, en sus exponentes intelectuales locales (Miotti, 1991; Neffa, 1998), considera que los cambios operados en el régimen de acumulación desde los años 1970 afectaron integralmente al sistema económico nacional. Así, los procedimientos regulares básicos de la dinámica económica, como pueden ser los agregados de oferta y demanda, los procedimientos de distribución de los ingresos, las inversiones, la asignación de crédito productivo, entre otros, ingresaron en un periodo de crisis organizativa.

Fueron Panigo y Zane (2004) quienes identificaron que la relación negativa entre la inversión y las tasas de beneficios, el estancamiento de los salarios perpetuados mediante la represión dictatorial y la declinación de las ventas con consecuente caída en la demanda, constituyeron factores principales para explicar la crisis. También fueron factores negativos la creciente concentración empresarial, que devenida en estrategias de competencia oligopólicas desarrolladas a partir de la apertura comercial que practicó el régimen militar, explica cómo unas pocas firmas mantuvieron altas rentabilidades en un periodo de caída del PBI y desindustrialización. Así, la estabilidad económica se vio profundamente afectada dado que las normas que regían las conductas en el pasado fueron perdiendo sentidos.

Ese proceso que desordenaba la coordinación de expectativas contribuyó a la generación de los desórdenes macroeconómicos tales como la inestabilidad financiera, la inflación, la escasez de divisas, entre otros. Teniendo en cuenta esta perspectiva teórica, se acepta que en los años setenta, pero sobre todo durante la etapa de dictadura, se produjo una ruptura importante en términos económicos, sin desmedro de los antecedentes de mediano y largo plazo que podrán esgrimir algunos historiadores y economistas (Belini, 2020). De acuerdo con la idea de crisis estructural (Miotti, 1991), la actividad económica comenzó a manifestar un estancamiento progresivo originado en las transformaciones de las regulaciones vigentes a partir de la apertura comercial y financiera. De esta manera, mientras que las expectativas macroeconómicas comenzaban a ajustarse a la nueva dinámica de desregulación financiera, la mayor parte de la actividad productiva entraba en crisis.

Esta perspectiva teórica, identificado como heterodoxa nos conduce a describir y analizar los cambios en el sistema financiero, la instalación de un régimen inflacionario, el proceso de estatización de la deuda privada externa y la regresiva transferencia de ingresos que se produjeron a partir de la dictadura militar y que, combinados, heredó el gobierno de transición democrática de Alfonsín. Con una base política clásica, en lo económico de perfil keynesiano, este se enfocó más en restituir la institucionalidad política, promover la democratización institucional y proceder al juzgamiento de las violaciones de los derechos de lesa humanidad practicados por la dictadura, que a ofrecer soluciones a los problemas económico-financieros. Así, buscamos recuperar y combinar las investigaciones contemporáneas y posteriores de raíz heterodoxa,

contrarias a la ortodoxa o mainstream económico, realizando un esfuerzo de síntesis y un relevamiento del estado del arte en torno a las transformaciones operadas a partir de la última dictadura.

En este artículo se busca hacer un aporte en la comprensión de literatura crítica en relación con una de las etapas históricas más emblemáticas de la historia argentina dado las transformaciones que se introdujeron en el sistema económico como por la persistencia del estancamiento que se presume inició incluso, hasta nuestros días. En suma, la idea es explicar la situación económica que heredó el gobierno democrático a la luz de las transformaciones estructurales producidas en el período previo para comprender los limitantes de las políticas económicas y su devenir a lo largo del periodo iniciado en 1983.

Pensar la reapertura democrática a la luz de la dictadura militar.

Los desafíos sociopolíticos que enfrentaba el nuevo gobierno democrático, motorizados por las demandas de la ciudadanía, los sindicatos y otras corporaciones, pudieron haber sido el motivo por el cual se dejaron en un segundo plano la atención de los problemas económicos como la deuda externa, la inflación y la caída de la actividad (Beltrán, 2006; Massano, 2018). Así, la revisión de los delitos militares por la represión clandestina, el regreso de la participación civil en instituciones de diversa índole y la recomposición salarial fueron las principales preocupaciones en un comienzo (Cavarozzi y Grossi, 1989). No obstante, las limitaciones macroeconómicas no tardarían en presentarse como las principales obstrucciones para generar consensos y desplegar estrategias de gobierno que permitieran al radicalismo mantener los apoyos dados en las recientes elecciones de 1983. Pues, eran las variables fundamentales del comportamiento económico las que se encontraban atravesando un malfuncionamiento, desde el estancamiento de la estructura técnico-productiva y los mercados de crédito locales hasta los acuerdos entre empresarios, sindicatos y la ciudadanía en general en torno a la reactivación económica (Forcinito y Tolón Estellares, 2009).

La crisis económica que se caracterizaría como “década perdida” durante los años ‘80 en el conjunto de los países latinoamericanos, aglutinaba factores negativos como el estancamiento, la alta inflación, el déficit fiscal, el déficit financiero y la pauperización de crecientes capas de la población (Ocampo, 2014). El descalabro financiero-fiscal y la fragilidad de las relaciones financieras internas fueron dos puntos importantes vinculados a la nueva estructura económica que la postdictadura heredaba. Con respecto al déficit fiscal y financiero, el problema consistía en que instrumentos tradicionales de la política económica, tanto los heterodoxos como los incentivos a la demanda agregada y la promoción de crédito barato y los ortodoxos de restricción monetaria y fiscal, resultaban ineficaces en el nuevo contexto (Massano, 2018). Por su parte, la debilidad de las relaciones financieras internas como causa de la reforma financiera de 1977 encarada por la dictadura produjeron los incentivos para una mayor dolarización de los portafolios locales, pero también de las conductas microeconómicas que incentivaban una inflación de alta fragilidad.

Barón Lajer (2019) destacó que la reforma financiera de 1977 tuvo como principales fines agilizar y reducir el valor de los préstamos bancarios mediante la desregulación. De esta manera, las tasas de los préstamos fueron fijadas por debajo de la inflación esperada. Sin embargo, y en una ya endeble estructura de precios relativos, dicha reforma -que incluyó una devaluación de la moneda- incentivó el incremento de precios. Fue así que el Índice de precios al Consumidor (IPC) superó el 50% anual en 1982 sellando un

incremento del 343% contra el 164% de 1981. Por su parte, Heymann (1986) señalaba en aquel entonces cómo el sistema financiero, al abandonar sus principales regulaciones, dejó de controlar una tasa de interés razonable con la actividad económica y de asignar el crédito en función de la misma. La lógica que impusieron los movimientos transitorios de capitales provenientes de la alta liquidez del exterior con la liberalización produjo, a su vez, una desmesurada expansión de las sucursales bancarias y financieras.

En ese contexto fueron las inversiones especulativas (Basualdo y Kulfas, 2000) las que dinamizaron al sistema financiero, aunque en desmedro de la actividad productiva. Así, los sectores productivos que lograron adecuarse a esta dinámica, buscaron sus ganancias en colocaciones financieras de elevadas tasas de intereses y plazos mínimos de permanencia en la plaza local para la posterior huida al exterior. Estos factores se acentuaron con el alto endeudamiento del país con el exterior, incluso agravado a partir de 1982 con las gestiones del Banco Central de la República Argentina (BCRA) de Domingo Cavallo para estatizar deuda externa privada mediante instrumentos como los seguros de cambio por debajo de la devaluación esperada (Damill y Fanelli, 1988; Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989).

En tal sentido, se afirma que fue especialmente la política financiera de la dictadura la que alteró uno de los pilares del sistema económico para consolidar un cambio rotundo en el patrón de acumulación de los sectores dominantes (Basualdo, 2018). Básicamente, este cambio de régimen fue motorizado por una reorganización de sentido neoliberal, de acuerdo con las teorías económicas neoclásicas que comenzaban a entrar en boga, que en la práctica buscaban consolidar una estructura productiva integrada comercial y financieramente a la economía mundial (Ferrer, 1996, 2004). La denominada valorización financiera del capital, incentivada con la reforma financiera de 1977, pasaba a ser la estructuradora del resto de las relaciones económicas mediante una interrupción forzosa del modelo de acumulación (Basualdo, 2018). El endeudamiento que se produjera en esta etapa, novedoso en sí por su magnitud, lo era más por la subordinación del mismo a la nueva de acumulación de capital de tipo financiera en detrimento de la producción. Es decir que el excedente ya no se originaba en la actividad productiva de bienes, sino en la actividad financiera con la contracara de una importante fuga de capitales⁴.

Uno de los problemas principales derivados de esa nueva dinámica económico financiera era la inflación que, para aquel entonces, se tornaba inercial⁵. El fenómeno inflacionario podría entenderse como un producto heredado de las negativas condiciones producidas en la macroeconomía local a partir del shock de 1975 conocido como “Rodrigazo”, por el entonces ministro de Economía Celestino Rodrigo (1973) (Rapoport, 2010), con el cual se instalaron las inflaciones por encima de los tres dígitos anuales vigentes hasta 1985. Esto, acompañado del incremento de los niveles de incertidumbre y la consolidación de un

⁴Esta variable, se volvió significativa en aquel entonces, y se calculaba en unos 37.000 millones de dólares hacia 1983 según las estimaciones (Ortiz y Schorr, 2006). Además de su volumen frente a la deuda externa es destacable que su evolución siguió una tendencia alcista similar a esta última conforme aumentaba durante los setenta y ochenta

⁵En un comienzo el gobierno el primer ministro de Economía del gobierno de Alfonsín, Bernardo Grinspun (1983-1985) buscó atacar este problema con una reactivación del gasto público, aumentos salariales y crédito a la producción combinada con acuerdos de precios y congelamientos temporales para reactivar la capacidad ociosa. Esta estrategia no puede considerarse decididamente antiinflacionaria ya que, la reducción de la inflación, se encontraba subordinada a una progresiva reactivación de la actividad. Para consultar sobre la dinámica, éxito inicial y posterior fracaso del Plan Grinspun pueden verse los trabajos desde la política económica (Azpiazu, 1991; Canitrot, 1992; Ossona, 1992), desde la historia reciente a (Palermo y Novaro, 1996) y desde la sociología económica a (Castellani, 2006; Heredia, 2006; Beltrán, 2006; Ortiz y Schorr, 2006).

régimen definitivo de alta inflación con propagación e indexación mensual de la inflación motorizada por las empresas dominantes (Ortiz y Schorr, 2006). El Rodrigazo instaló una devaluación del 160% de la moneda nacional, la cual produjo un ajuste de grandes dimensiones al actualizar los salarios por debajo nominalmente (Beccaria, 1993; Torrado, 1994). Es posible que este ajuste económico en 1975, que produjo una ola de protestas que terminaron con el ministro, haya constituido una plataforma previa del progresivo consenso ortodoxo que se instalaba. Nochteff (1995) subrayó cómo la desigual distribución del ingreso se caracterizó por una polarización y heterogeneización relegando a los sectores más bajos con caídas de las remuneraciones reales. Posteriormente, el primer ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), instauró un congelamiento de salarios, instrumentado con medidas represivas de disciplinamiento social, que propició su caída en 35,6% (Canitrot, 1983; Schvarzer, 1986).

Fueron varios los autores que, dentro del pensamiento heterodoxo (Frenkel, 1979; Damill y Frenkel, 1994; Gerchunoff y Llach, 1998), sostuvieron que hacía comienzos de los ochenta se encontraba agotado el modelo económico de posguerra, lo que habría dado como resultado la crisis que heredara la reapertura democrática. Es decir, habría entrado en crisis el modelo populista estatal cerrado e intervencionista con alto grado de déficit fiscal y prebendas al sector privado como estrategia de acumulación. No obstante, en este punto no existen acuerdos entre la literatura heterodoxa, dado que para otros se trató de una interrupción del modelo económico y una ofensiva directa del poder militar contra los asalariados, piedra angular de la economía de posguerra (Basualdo, 2006; Ortiz y Schorr, 2006).

Ante esa dinámica socioeconómica la capacidad de ahorro y de inversión, sobre todo del sector público, aunque también el privado, se vio profundamente perjudicada⁶. Al margen de cierta recuperación en algunos índices económicos, sobre todo en aquellos vinculados al sector externo y fiscal nacional en los primeros años de 1980, el PBI argentino no logró recuperar los niveles de 1975 sino posteriormente durante la década de 1990. La principal consigna de la crisis económica y su consolidación parecían materializarse en una alta y persistente inflación (Heymann y Navajas, 1989). El plan económico de Martínez de Hoz tenía como objetivos reducir la inflación y mejorar la situación de la balanza de pagos mediante una apertura disciplinadora al comercio internacional y la utilización de los capitales externos en la economía nacional. Las críticas oficiales para justificar este cambio de rumbo se dirigían a una economía deficiente dado sus altos niveles de protección y excesiva intervención del Estado ante empresas poco competitivas (Porcelli, 2010).

Las principales medidas de ese plan económico buscaron generar una transferencia regresiva de ingresos contra la mano de obra organizada, congelada su actividad y paritarias, a partir de devaluaciones pre-pactadas en la denominada “tablita” (esquema de devaluaciones nominales). También se incrementaron

⁶A partir de 1975 deviene un periodo de inflexión para la economía argentina. Desde el fracaso del “rodrigazo”, el golpe militar que derrocó a Isabel Perón produjo un cambio importante en el funcionamiento de la economía. Por consiguiente, en 1976 se inició otro shock que duplicó el tipo de cambio y los precios públicos, los salarios nominales fueron aumentados y se tendió a liberalizar paulatinamente los controles y regulaciones de precios, incrementando la incertidumbre. Entre 1976-1977 todavía no se advierte un cambio sustantivo en la estrategia de acumulación local (algo que sí podemos caracterizar a partir de 1978), pero se alteraron las condiciones del modelo vigente con anterioridad para promover un rol central a los mercados en la asignación de recursos, de reducir el rol del Estado (algo que fue más bien discursivo y no muy aplicado en la práctica), desarticular el régimen de represión financiera (en el que el Estado regulaba las tasas de interés, el control cambiario y el crédito) y abrir la economía a la competencia externa (Frenkel, 1979; Morales, 1993; Damill y Frenkel, 1994).

los impuestos considerados más regresivos al consumo y se favoreció a la oferta empresarial con regímenes preferenciales de subsidios en diferentes regiones del país, sobre todo en el sur. Estos regímenes, mediante compras públicas con sobrepuestos y exenciones impositivas, significaron altas cargas de déficit público para el estado argentino sin que generaran una integración industrial con beneficios nacionales y capacidad exportadora significativa. Así, el programa se completaba con liberalización del comercio y de la libre circulación de capitales que permitían aumentar la dinámica comercial, ingresar ilimitadas cantidades de divisas mediante múltiples mecanismos y remitir las utilidades de las actividades financieras al exterior.

Esa política económica, entendida como una estrategia de estabilización no logró reducir en el tiempo las tasas de inflación. En un primer momento, esta pareció ceder, pero las insuficientes devaluaciones de la moneda produjeron sobrevaloración del tipo de cambio que afectaba negativamente las expectativas de los agentes. Como consecuencias, las altas tasas de interés que se orquestaban para evitar las bruscas fugas de capitales y generar atractivos en la economía nacional terminarían generando una crisis financiera hacia los años 1980 (Heymann, 1986). La agudización del endeudamiento externo público a partir de la socialización de deuda privada, y la promoción del privado junto con el incremento de las devaluaciones como estrategia para evitar la quiebra del sistema financiero terminaron agravando las finanzas del estado nacional y el balance de pagos (Bekerman, 1990; Altimir y Devlin, 1992).

Con respecto a las devaluaciones, estas se dirigieron al restablecimiento del equilibrio externo, pero hay que considerar que para ello “se necesitan devaluaciones muy intensas que, a su vez, alteran fuertemente la distribución de ingresos. Tanto para reforzar la acción equilibrante sobre el sector externo como para reprimir la puja, se recurre a la política monetaria restrictiva [que provoca en última instancia recesión]” (Diamand y Crovetto, 1988, p.36).

Desde 1978 se abandonaron las políticas económicas ortodoxas clásicas, aun con Martínez de Hoz en el ministerio de Economía, comenzó una segunda etapa. A partir de entonces, la inspiración fueron los economistas formados en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, denominados “Chicago boys”. Particularmente, comenzó a seguirse la teoría económica conocida como enfoque monetario del balance de pagos donde la política monetaria se convertía en el principal instrumento de estabilización (Belini y Korol, 2012). A partir de esta nueva mirada el equipo buscaba revertir las conductas indexadoras y las expectativas de devaluación sin una intervención restrictiva y directa en los mercados por parte de las autoridades políticas, abandonando la anterior tablita cambiaria.

La nueva política económica intentaría reducir los niveles de inflación anticipando las devaluaciones del tipo de cambio, que se había apreciado significativamente, en un nivel ajustado entre las tasas de inflación externa e interna, asumiendo que se lograría hacer converger ambas con el tiempo. Sin embargo, como consecuencia de la apertura comercial, las importaciones se abarataron y ante la libertad de movimiento de capitales continuaba la presión sobre la balanza de pagos. No se interrumpía la llamada “bicicleta financiera”, por la cual ingresaban capitales exteriores al sistema financiero local, mantenían depósitos en pesos con altas tasas de interés para luego remitir ganancias en moneda extranjera al exterior ante las expectativas negativas.

La anunciada convergencia entre las tasas de inflación, que se esperaba contribuyera a la baja de los precios relativos, no cedió ante esta dinámica que limitaba los esfuerzos monetarios en ese sentido. La contracara de este proceso de acumulación por valorización financiera fue el nacimiento de grupos económicos integrados y muti-implantados en varios sectores de la economía con altas concentraciones de mercado (Schvarzer, 1981; Pesce, 2004)⁷. Estos, fueron caracterizados por Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990) como empresas con distinta razón social que operaban articuladamente en coordinación con un número reducido de directores y propiedad accionaria común, para el caso de los grupos nacionales. En el caso de las empresas extranjeras, fueron caracterizadas como los capitales que controlaban o participaban directamente en la propiedad de firmas locales.

Además, en esta segunda fase de la dictadura militar, el BCRA ofreció varios redescuentos al sistema bancario ante la escasez de depósitos y la vulnerabilidad que generaba la libertad irrestricta de los capitales. La política económica comenzó a perder niveles de credibilidad ante los agentes económicos que pronosticaban la necesidad de financiamiento del Estado, la escasez de capitales y una posible devaluación con salida expansiva de la base monetaria. Las corridas bancarias terminaron por empujar el abandono de las pautas de devaluación cambiaria acordadas en 1981 (Damill y Frenkel, 1994), llevando a cabo este segundo intento de estabilización macroeconómica a partir del enfoque monetario del balance de pagos. Los enormes cambios que dejaba este fracaso de política económica y monetaria en la composición de los portafolios de agentes privados que operaban en la economía local fueron significativos dado la excesiva dolarización, activos en el exterior y reticencia a la inversión productiva (Damill, Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel, 1988; Damill, Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel, 1989; Heymann y Navajas, 1989).

Avanzada la década de 1980 se hacía evidente que los intentos de transformar el modelo económico vigente por parte de la dictadura no habían surtido los efectos esperados, o al menos no habían beneficiado al conjunto de la economía nacional dado que dejaban una profunda contracción de la actividad económica. Como respuesta para evitar una quiebra masiva en el sector financiero, el BCRA continuó profundizando la política de seguros de cambio destinada al sector privado para cancelar deuda externa a un tipo de cambio beneficioso. El esquema consistía en que el BC vendiera las pocas divisas que acumulaba a un menor valor licuando los pasivos privados (Rapoport, 2014).

En este contexto, y como se sugirió en párrafos precedentes, la industria fue atravesada por significativos cambios. La reducción de la demanda de bienes y productos industriales tuvo sus causas en la caída del salario real perpetuada en esta época (Wainer, 2010), los reducidos niveles de inversión en el sector dado la preferencia por la liquidez financiera, el atraso del tipo de cambio y la competencia generada a partir de la apertura comercial que se produjo en una primera etapa (Azpiazu, 1986). También habría que mencionar las altas tasas de interés que, en el afán por mantener la estabilidad creciente de los depósitos, generó una caída en la rentabilidad productiva. En definitiva, la crisis fue más aguda para los sectores productivos, especialmente ligados a la industria mercadointernista. La excepción estuvo en sectores específicos de la industria dado su alto nivel capacidad exportadora en bienes de escasa elaboración o

⁷En estos años las relaciones y la articulación entre las agencias del Estado y los empresarios fueron entendidas como ámbitos privilegiados de acumulación del capital (Castellani, 2003) dado que partían de beneficios otorgados por el sector público al desempeño económico de determinadas firmas con altas capacidades productivas e inserción exportadora.

ligados a los recursos naturales como el papel, la química, la petroquímica, la siderurgia y el cemento (Azpiazu, 1986).

Estos grupos económicos fueron identificados por la literatura especializada como conglomerados, y su nacimiento en los años de la última dictadura militar estuvo asociado a un redimensionamiento general producido a partir de numerosas quiebras, fusiones y absorciones empresarias, de las cuales se beneficiaron los más grandes. Este proceso involucró a firmas nacionales y extranjeras que operaban en la economía local y dio nacimiento a un “establishment” que se volvería un actor central en los siguientes años (Schvarzer, 1986).

Este conjunto de firmas se encontraba fortalecido gracias a las prebendas vinculadas al estado como las que hemos ido mencionado: estatización de las deudas externas privadas, sobrecompras del estado, exenciones impositivas y financieras legalizadas en las leyes de promoción industrial e incluso privatizaciones periféricas en determinadas áreas económicas. Se trata de propietarios de grandes firmas que controlaban conglomerados de múltiples sectores de la economía (entre los casos más destacados de este perfil destacó la producción de aceites vegetales y de productos plásticos que pese a la recesión siguieron mostrando gran dinamismo).

Durante la apertura democrática no se modificó esta estructura industrial entre el estado y los conglomerados, por el contrario, se mantuvieron e incrementaron los beneficios que otorgaban excedentes a esas fracciones del poder económico (Schorr, 2004). Las firmas que lideraron este crecimiento fueron firmas de capital nacional, líderes en mercados oligopólicos dedicadas sobre todo a la fabricación de bienes de elaboración intermedia en las áreas anteriormente mencionadas. Estos grupos incrementaron las firmas controladas y acapararon el mayor volumen en ventas, entre los que se pueden mencionar a Bunge y Born, Pérez Companc, Soldati, Macri, Bidas, Techint, Arcor, Deutsch,, Celulosa Argentina, Ledesma, entre otras (Azpiazu, 1991; Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990).

El Estado, al contrario de lo que promovían las teorías en boga vinculadas al pensamiento neoclásico, mantuvo altos niveles de intervención en apoyo y beneficios para estos sectores. Como se dijo, fue la promoción industrial la principal herramienta para incentivar la formación de empresas de mayor producción y facturación, pero también para mantener los altos niveles de rentabilidad artificial y ventas que la favorecían. También jugaron a favor el atraso cambiario y los mayores niveles de integración internacional que permitieran incorporar bienes de capital y otros insumos fácilmente para incentivar el control interno de los mercados y la exportación de bienes especializados en las cadenas productivas mundiales. Este número reducido de grandes compañías nacionales y extranjeras lideraron el escaso crecimiento de la economía en estos años solventadas en estrategias que resultaron altamente oligopólicas. Como destacaron Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990), fueron las que mejor se adaptaron a los cambios de aquellos años.

En el otro polo, las firmas pequeñas y medianas resultaron más afectadas por el proceso de desindustrialización que en general afectó a la economía. Kosacoff y Azpiazu (1989) calcularon que el PBI industrial tuvo un declive de más de un 20% entre 1975-1983 y que la participación industrial el PBI general se redujo de un 28% a un 22% en el mismo periodo. Esta pérdida de posiciones en desventaja

del sector industrial, sugieren que la concentración y la tercerización de la economía en manos de unos pocos actores perjudicaron a la productividad (Kosacoff y Azpiazu, 1989). La apertura implementada por la dictadura militar si bien afectó a las empresas nacionales de menor envergadura, también alcanzó a las firmas transnacionales en la medida que favoreció la producción de bienes de consumo intermedio en detrimento de los durables, de capital y centrales para la provisión de la industria nacional.

Los grupos económicos locales se vieron potencialmente beneficiados por esta apertura, en tanto fueron favorecidos por el endeudamiento externo por sobrepuestos, subsidios de promoción industrial, endeudamiento externo y, además, fueron los principales propietarios de las relocalizaciones industriales. En este sentido, las empresas transnacionales integradas tuvieron más bien una actitud defensiva instrumentada por fusiones empresarias durante la dictadura acompañadas de pequeñas inversiones y renovaciones de producción incorporando nuevas tecnologías. Como consecuencia, estas empresas si bien sufrieron una caída en la participación industrial, su peso en las ventas totales no dejó de crecer (Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990).

El “ajuste caótico”: etapa final de la dictadura y herencia económica del gobierno democrático

La etapa final de la dictadura militar puede ser entendida como un tiempo de “ajuste caótico” (Damill, y Frenkel, 1990a) dado que se combinaron la crisis financiera local y la internacional. Esto es, la doble crisis desembocada con la mora mexicana de la deuda externa en 1982 y la debilidad política que supuso para el gobierno la derrota de la Guerra por las Malvinas contra Gran Bretaña el mismo año. Así, en estos años los esfuerzos por alcanzar un mínimo equilibrio de la balanza de pagos se realizaron fundamentalmente con devaluaciones que buscaban incentivar a los sectores exportadores de la economía y las ya mencionadas iniciativas para reducir las tasas de endeudamiento del sector privado. Sin embargo, ante un contexto internacional que se tornaba adverso dado el alza en las tasas de interés norteamericanas y la consecuente caída de los precios de los principales productos de exportación locales, tanto las finanzas públicas del estado y las del BCRA sufrían una escasez generalizada de reservas y la inestabilidad del tipo de cambio (Schvarzer, 1998). Dicho esto, la economía argentina ya había normalizado un régimen de alta inflación caracterizado por conductas inerciales que provocaban la constante indexación de los precios, el achicamiento de los contratos en moneda local y la desmonetización (Altimir y Devlin, 1992).

En 1981 el Gral. Jorge Rafael Videla, quien comandó la Junta Militar gobernante desde 1976, cedió la presidencia al Gral. Roberto Eduardo Viola. Martínez de Hoz se retiró tras la implementación de un programa de estabilización que no había logrado su cometido de controlar la inflación, dejando un alto costo en términos de endeudamiento externo que saltó de 10.000 millones de dólares en 1977 a 27.000 en 1980. En este contexto, el nuevo ministro de Economía Lorenzo Sigaut aplicó una devaluación de la moneda destinada a revertir el atraso cambiario que el anterior programa había provocado y tendiente a generar un superávit de comercio para cumplir con los intereses de la deuda. Por consiguiente, se implementaron una serie de maxidevaluaciones correctivas ininterrumpidas durante el tercer trimestre de 1982. Finalmente, la corrección cambiaria fue alcanzada, pero al costo de una desorganización de la economía que dejó una mayor aceleración inflacionaria, desequilibrio fiscal, recesión, descenso salarial, desinversión y fuga de

capitales. Así, el ajuste de la cuenta externa se hizo a costa del desajuste de las cuentas fiscales, ya que como dice Adolfo Canitrot (1992, p. 38).

La depreciación duplicó el costo fiscal de la deuda externa (medido en términos de impuestos y tarifas en moneda nacional), segundo, porque el gobierno acudió en socorro de las empresas privadas no exportadoras, a las que les ocurría lo mismo, y estatizó la deuda privada externa a medida que vencía

En suma, la depreciación terminó duplicando el costo fiscal de la deuda externa y, como señaló el mismo Canitrot (1992), se sumó al rescate estatal de las empresas privadas transfiriendo el desequilibrio mayor al presupuesto público. El terrorismo de Estado practicado por la dictadura militar contra la subversión marxistas, a su vez extendida a sectores más amplios de la sociedad civil como los intelectuales y el mundo del trabajo, en coordinación con los golpes regionales incentivados por la Doctrina de la Seguridad Nacional fueron parte de este entramado. Importantes grupos empresariales, entre los que caben mencionar a Ford, Acindar y Astra, participaron en colaboración con el poder político para sentar centros clandestinos de detención que implicaron la violación de los Derechos Humanos según las normas internacionales y nacionales. Los calculados en alrededor de 30.000 desaparecidos, junto con los asesinados, exiliados, secuestrados y presos políticos, fueron parte a su vez de la estrategia económica financiera del régimen por revertir la ISI que tenía como principal aliada del capital al sector del trabajo organizado (Forcinito y Estellares, 2009).

Puede observarse cómo en la política económica de la dictadura militar existen factores claves para aprehender la desfavorable herencia económica que deberá enfrentar el gobierno de 1983. El repaso de la política económicas y los factores negativos en los que se desembocaron luego de los dos intentos de estabilización de la dictadura preanunciaban una economía desordenada y con problemas agudos que comenzó a despertar preocupación cuando el riesgo de hiperinflación se hiciera evidente hacia 1985 (Pesce, 2004)⁸. Se había hecho notable que cualquier intento de estabilización debía considerar, además de la inflación, los desequilibrios que imponía la deuda externa. La balanza de pagos se veía profundamente afectada con los altos niveles de endeudamiento que alcanzaron la cifra de 45.000 mil millones de dólares hacia 1983. Esto se potenció con la política de altas tasas de interés que practicaba Norteamérica, producto de las medidas antiinflacionarias que, a su vez, afectaron la cuenta corriente argentina durante todo el gobierno democrático (1983-1989) (Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989). Este déficit crónico de la cuenta corriente se originaba, como lo hicieron ver Damill y Frenkel (1994), en el desajuste entre el stock de la deuda y su capacidad de generación de divisas.

Los años del gobierno del presidente Alfonsín se caracterizaron por una escasez generalizada de divisas que, con un BCRA que promediaba unos 3.000 millones de dólares, se combinó con un agresivo proceso de presiones externas por regularizar el pago de la deuda externa a los acreedores privados

⁸La postdictadura estuvo fraguada por un clima optimista que en la literatura política se ha denominado como “primavera alfonsinista”. El apoyo que despertó el nuevo gobierno democrático tras el descrédito de la dictadura estuvo acompañado por una filiación masiva a los partidos políticos y un auge de la sociedad civil en la actividad política. En este orden de cosas los desórdenes macroeconómicos heredados quedaron en un segundo plano y las iniciativas de Grinspun por reactivar la economía y el salario real debieron ceder a un inevitable acuerdo con el FMI ante la falta de medidas originales para resolver la inflación.

pivoteado por el FMI (Brenta, 2019). La mayor proporción de los intereses pagados al sector privado, dado que el capital se encontraba suspendido, eran afrontados por el estado nacional. Sin embargo, y he aquí uno de los principales problemas, las divisas eran generadas por un sector exportador privado que no se encontraba en su mejor momento ni de rentabilidad ni de productividad o que en todo caso presentaba una balanza comercial ajustada por la necesidad de importaciones. Los recursos con los que el Estado contaba para obtener dichas divisas eran escasos, como los mecanismos de control necesarios para imponer cierto redireccionamiento a las arcas públicas, dado la fragilidad política del gobierno de Alfonsín frente a los actores de poder como los sindicatos, la corporación militar e incluso los empresarios organizados con quienes no se establecieron alianzas formales. Las posibilidades de implementar una reforma tributaria, aunque muy discutidas entonces, fueron escasas dado la falta de colaboración parlamentaria como la resistencia que producía en los actores económicos. Por otro lado, la posibilidad de relanzar el mercado interno de capitales para colocación de deuda local se tornaba dificultoso en un contexto sin mínimas herramientas para generar credibilidad económica que torciera la preferencia por los activos externos (Damill, Fanelli y Frenkel, 1994).

Cabría agregar el efecto negativo de los precios internacionales de los productos exportables, fundamentalmente agropecuarios, que habían caído en un 20% entre 1981-83 traduciéndose en un menor flujo de divisas para el país. Esto, forzaba a un ajuste externo que reducía las importaciones y la inversión mediante devaluaciones, aumentos arancelarios y restricciones cuantitativas. Piénsese que entre 1982-1983 prácticamente la mitad de los intereses de la deuda se habían pagado con el superávit de la cuenta corriente. A pesar de que las condiciones de pago del país se veían más comprometidas, los bancos acreedores entendían que se trataba de un problema de liquidez coyuntural que podía resolverse mediante un refinanciamiento del capital y los intereses (Brenta, 2008). Aunque pronto se hizo evidente que se trataba de un problema de solvencia, es decir, de una insuficiencia estructural (Delgado, 2013).

Ese problema se desenrollaba en un marco de contracción del crédito externo que imponía un cambio respecto a la década de 1970 donde hubo liquidez internacional. Por el contrario, a raíz de la Guerra de Malvinas primero y la crisis de la deuda latinoamericana desatada con la mora mexicana después, se contrajo la oferta del crédito para la Argentina y el resto de los países latinoamericanos (Cavarozzi, 1997). A partir de entonces, y vinculado a la instalación del régimen de alta inflación, el precio del dólar en los mercados informales se convirtió en un indicador para medir los problemas económicos y financieros del Estado agudizando la dinámica de corto plazo que venían teniendo las colocaciones en el sistema financiero local (Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989).

Fue la crisis de la deuda externa la que instaló un contexto de escasez financiera regional. Especialmente en la Argentina, uno de los países con mayor volumen de deuda (Ffrench Davis y Devlin, 1993), esta restricción se combinó con la recesión y el estancamiento que ya venía sufriendo la economía a raíz de los intentos fallidos de estabilización. Sobre todo, fueron las medidas destinadas a promover la valorización financiera durante el régimen militar las que perfilaron la vulnerabilidad de la estructura financiera. No menos importante resultaba la injerencia que los nuevos grupos económicos concentrados tendrían en la estructura de precios locales y la formación de activos exteriores y la de la banca internacional. La dominancia de estos nuevos actores económicos tenía la contracara de la caída de

posiciones por parte del poder asalariado sindicalizado que con su debacle de ingresos reales durante los años 1970 no podría recuperar ganancias en los años 1980 a causa de un menor poder estructural (Ortiz y Schorr, 2006).

Así se explica que en 1983 el PBI acaparaba los niveles de 1975 y el total del ingreso nacional se calculaba en casi un décimo menos. La inversión bruta, por su parte, era un cuarto menor a la de 1975: cayendo más de 10 puntos del PBI en el mismo lapso. Además, como marcaba Schorr (2004), el problema no solo era la caída de la inversión privada y pública en un contexto de recesión, sino también que se trataba de un cambio más profundo donde las inversiones existentes se canalizaban en insumos básicos de la industria más que en la formación de capital. En este marco, las cuentas públicas se vieron profundamente descalabradas, presentando un déficit fiscal del 15.6% del PBI para 1983 y una deuda externa que, como se dijo, alcanzaba los 45.065 millones de dólares (esto representaba un 67% del PBI de 1983).

La inflación mensual de noviembre de 1983 fue del 15.6 % con indicios claros de seguir ascendiendo producto del alto componente inercial (Pesce, 2004). En aquel entonces la inflación fue 10.000 veces más alta que en 1975, apuntando tres dígitos anuales (entre 100% y 800%) (Schvarzer, 1998). La economía sufría una desmonetización creciente dado la pérdida de valor de la moneda nacional. En este marco, los activos monetarios nacionales pasaron de representar un 28.4 % del PBI en 1980 a un 11.2% en 1983. Aunque la balanza comercial arrojaba un resultado superavitario de 3.3000 millones de dólares en 1983, el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos superaba los 2.400 millones de dólares dado que la relación entre intereses de la deuda y las exportaciones se había deteriorado en más de un 50% durante el último lustro (Altimir y Devlin, 1992). Como agravante final de este explosivo contexto nacional, debía enfrentarse la presión inflacionaria de una actualización salarial que había autorizado el gobierno militar en retirada (Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989).

Así, se hace evidente que las transformaciones y alteraciones producidas en la economía y el sistema financiero durante los años de dictadura condicionaron el margen de maniobra del gobierno de Alfonsín (Wainer, 2010). Los pilares de este condicionamiento sociopolítico fueron la deuda externa, las amplias transferencias al sector privado concentrado y los desórdenes de las cuentas públicas como el déficit fiscal y cuasifiscal. Pero no menos importante era la desfavorable distribución del ingreso contra los asalariados y su pérdida de participación en el producto, dado que todavía conservaban importantes márgenes de maniobra para presionar por mayores salarios que incentivaban una explosiva inflación de entre 300 y 400%. Este proceso tuvo su correlato negativo en el frente externo ante el deterioro de los términos de intercambio, la escasez de financiamiento externo y las altas tasas internacionales. En este contexto de recesión económica la alta inflación se convirtió en el primer factor del fracaso del primer plan económico de la postdictadura con Bernardo Grinspun (Brenta, 2008).

La canalización del ahorro externo que generaban los agudos desordenes macroeconómicos provocaron que se llegara a la marca histórica de casi 5 puntos del producto entre 1980 y 1985. Como contracara, caía la participación en el ahorro a unos 10 puntos del PBI desde 1981 dejando atrás los 20 que habían sido el promedio en décadas previas. Este problema se materializaba, a su vez, en una agresiva reducción de los niveles de inversión quitándose alrededor de 5 puntos del PBI. Como mecanismo para responder a estas restricciones, la absorción doméstica (consumo, gasto e inversión) se redujeron en sintonía

con las demandas del alto endeudamiento externo de la economía (Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989; Damill y Frenkel, 1990b).

A raíz de toda esa desfavorable coyuntura económica comenzarían avanzados los años ochenta las discusiones sobre las necesidades de emprender reformas económicas estructurales. Estas, involucrarían necesariamente la redefinición de un estado que se encontraba endeudado y que ya no podía orquestar el desarrollo económico como había sucedido durante la posguerra. Sin embargo, algunas voces especializadas en la heterodoxia económica señalaban que el verdadero problema era que el estado había asumido la deuda privada y que a su vez había contribuido a la fuga de capitales por parte de los privados en proporciones inéditas (Damill y Frenkel, 1990b). Los pagos en concepto de la deuda externa venían alcanzando la proporción de 6 % del PBI desde 1980, lo que hacía que la mayoría de los diagnósticos se concentrara en esa variable incluyendo el desfavorable contexto internacional que recaía sobre América Latina desde la crisis de la deuda externa (Damill, Fanelli, y Frenkel; (1994). Damill, Frenkel, Fanelli y Rozenwurcel, 1989). Aunque esto era verdaderamente importante, se dejaban al margen otras variables como las erogaciones estatales o la presión de los grupos concentrados por mantener sus beneficios sectoriales. Es necesario remarcar aquellos mecanismos de promoción industrial, sobrecompras estatales y beneficios para liquidar deuda externa que constituyeron una variable fundamental de transferencias de riquezas hacia el sector privado. Las estimaciones más claras al respecto sobre los volúmenes involucrados indican que en los años ochenta estos concentraron un 10% del PBI mientras que, al contrario de lo que tendió a pensarse, los acreedores externos captaron menos en concepto de deuda externa (un 4%) (Basualdo, 2006). Esta pérdida de recursos por parte del Estado fue denominada por la literatura como una “doble transferencia” que selló una derrota de la mano de obra organizada que, como contracara, arrastraba una pérdida de un 13% del PBI en el mismo lapso.

Conclusiones

En las próximas palabras se buscará sintetizar los principales aportes y preocupaciones de la literatura analizada en torno a los cambios económicos estructurales de los setenta y ochenta que se consideraron. En primer lugar, debe destacarse que varios señalan que el gobierno de Alfonsín subestimó la desfavorabilidad de las principales problemáticas económicas heredadas priorizando aspectos políticos de su gestión. Parece altamente probable que las expectativas favorables para renegociar la deuda externa, el beneplácito de una nueva democracia en la región y otros factores de carácter político, hayan operado como un aliciente optimista. Sin embargo, se pasaron por alto las dinámicas contrarias a la producción que la economía venía arrastrando desde el “Rodrigazo” de 1975 como la falta de control sobre la alta inflación, el cortoplacismo del sistema financiero y la falta de una estrategia productiva. A su vez, el hilo de problemas económicos estuvo completado con el enorme desequilibrio de las cuentas públicas que sumaron la deuda externa y los beneficios en favor su estatización mediante los seguros de cambio a las mayores empresas del país.

Para el gobierno de Alfonsín, aunque en un principio no se lo percibió como tal, la inflación fue un problema de primer orden. Desde los intentos desestabilizadores de la dictadura militar por controlar esa variable de la economía, primero con el Plan desregulacionista de Martínez de Hoz y luego con sucesivas devaluaciones, se tornó en una variable que modificaba el comportamiento de convivencia de los agentes

económicos. Ferrer (1987) explicó que la inflación podía entenderse en relación a cómo se distribuía el costo de la deuda externa. Sobre todo, el caso de los superávits de la balanza comercial que se registraban en la década y que se financiaban mediante un ajuste inflacionario. En suma, esto era posible gracias al aumento de los precios que, con déficit del sector público y un aumento de la masa monetaria, deprimía el consumo y la inversión por debajo del nivel del producto provocando la caída de los salarios reales.

Por otro lado, se consideró que la estructura productiva de la Argentina había sufrido transformaciones desatadas como consecuencia, principalmente, de la apertura comercial y la reforma financiera gestada durante la dictadura. Una cúpula industrial compuesta por grandes firmas nacionales oligopólicas y algunos conglomerados extranjeros dedicados especialmente a la producción de bienes intermedios en áreas como la petroquímica, química y plásticos, se imponía por sobre las grandes firmas extranjeras en el total de ventas y participación en el PBI. En este sentido, el quiebre del modelo de ISI quedó sellado con las modificaciones que supusieron en la industria las medidas militares, además de las relocalizaciones industriales en búsqueda de beneficios impositivos y sobrepuestos otorgados por su producción desde el Estado.

Los analistas destacaron que desde el momento de la transición democrática el Estado libraba una puja por sostener el equilibrio entre una “doble transferencia” entre los acreedores externos y el nuevo sector del poder económico industrial que disputaban una puja por sus beneficios. A esto debería sumarse el problema de las dificultosas relaciones entre el poder sindical y el gobierno de Alfonsín, que después de una etapa de represión de los trabajadores, acumularon fuertes demandas sociales. La década de los ochenta ya estaba siendo caracterizada por un ajuste que se libraba por el lado de la inversión, tanto estatal como privada, y del ahorro interno de economías que debían afrontar sus obligaciones externas en un contexto macroeconómico hostil.

Las características represivas en el mercado de trabajo que habían generado durante la dictadura una mejor tasa de beneficios, naturalmente mermaron la demanda agregada tornándose explosiva al combinarse con el cambio de las condiciones internacionales a comienzo de los ochenta. Finalmente, el sobreendeudamiento pasó a convertirse un problema de primer orden provocando la desaceleración económica, aunque como dijimos, la magnitud del mismo no fue en un comienzo percibido. Además, hemos observado cómo se consolidaba una etapa signada por una fuerte fuga de capitales encabezada por las fracciones del capital dominante al ritmo del endeudamiento externo. Una dinámica que exigía la apropiación de excedentes mediante prácticas financieras a partir de los diferenciales que las altas tasas de interés arrojaban. Así, se sellaba una etapa de convulsiones en las que el Estado debía comenzar a lidiar con la contención de capitales a través de la política monetaria y la creciente desestabilización que esto producía.

Referencias bibliográficas

Acevedo, M., Basualdo, E. y Khavisse, E. (1990). *¿Quién es quién?: los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*. Editorial/12.

- Altimir, O. y Devlin, R. (1992). Una reseña de la moratoria de la deuda en América Latina. En Altimir, O. y Devlin, R. (Comps.), *Moratoria de la deuda en América Latina. Experiencia de los países* (pp. 11-67). Santiago de Chile: CEPAL.
- Azpiazu, D. (1991). Programas de ajuste en la Argentina en los años ochenta: década perdida o decenio regresivo. Ponencia presentada en el seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta, organizado por el Memorial de América Latina, San Pablo. <http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/41.pdf>
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Kavishe, M. (1986). ¿Capitanes de la industria o generales de la economía? En D. Azpiazu, Basualdo, E. y Kavishe, M., *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80. Siglo XXI*.
- Barón Lajer, A. (2019). Reforma y contrarreforma. 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiero. En M. Rougier y Sember, F., *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo. Lenguaje Claro*.
- Basualdo, E. y Kulfas, M. (2000). Fuga de capitales y endeudamiento externo. *Realidad económica*, 173, 76-103. <https://cutt.ly/CDTEgp9>
- Basualdo, E. (2006). Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2018). Endeudar y fugar. Un análisis de la Historia Económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri. Siglo XXI.
- Beccaria, L. (1993). Cambios en la estructura distributiva. En A. Minujin, *Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. UNICEF.
- Belini, C. y Korol, J.C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Siglo XXI*.
- Belini, C. (2020). Introducción. En C. Belini, *Estado y empresarios en la Argentina (1955-2001)*. Lenguaje Claro.
- Beltrán, G. (2006). Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En A. Pucciarelli, *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Siglo XXI*.
- Bekerman, M. (1990). El impacto fiscal del pago de la deuda externa. La experiencia de la argentina: 1880-1986. *Desarrollo Económico*, 29(116), 529-551.
- Bezchinsky, G, Gatto, F., Gutman, G. y Yoguel, G. (1988). Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales: 1973-1984. Documento de trabajo - 14. CFI - CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9014>

- Brenta, N. (2008). El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política económica entre 1956 y 2003. Colección Tesis de Doctorado.
- Brenta, N. (2019). Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri. Capital Intelectual.
- Canitrot, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, 19(76), 1-31. <https://cutt.ly/kD29tvY>
- Canitrot, A. (1983). Orden social y monetarismo. *Documentos del Centro de Estudios del Estado y la Sociedad*, 5(7), 1-50. <https://cutt.ly/WDTEM76>
- Canitrot A. (1992). La macroeconomía de la inestabilidad. Argentina en los '80. *Boletín informativo Techint*, 272, 37-54.
- Castellani, A. (2003). Ámbitos privilegiados de acumulación. Notas para el análisis del caso argentino (1976-1989). *Apuntes de investigación/Oficios y prácticas* 14, 139-157. <https://cutt.ly/vD29fXJ>
- Castellani, A. (2006). Los ganadores de la 'década perdida'. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988. En A. Pucciarelli, *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires.
- Carvajal B. 2021. *Inteligencia gestáltica y creatividad. Implicaciones neurocientíficas y epistemológicas en el quehacer investigativo en ciencias sociales.* Kindle Direct Publishing.
- Cavarozzi, M. y Grossi, M. (1989). De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinflación. (Documento de Trabajo-12). Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES). <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3549>
- Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en Argentina.* Ariel.
- Damill, M. y Frenkel, R. (1990a). *Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta.* (Documento de Trabajo-46). Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES). <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3349>
- Damill, M. y Frenkel, R. (1990b). *Hiperinflación y estabilización. La experiencia argentina reciente.* Centro de Estudios del Estado y la Sociedad. <https://cutt.ly/nD9oYWO>
- Damill, M. y José, M.F. (1988). *Decisiones de cartera y transferencia de riqueza en un periodo de inestabilidad macroeconómica.* (Documento de Trabajo-12). Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES). <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3323>
- Damill, M., Fanelli, J.M., Frenkel, R. y Rozenwurcel, G. (1988). *Las relaciones financieras de la economía argentina.* Ediciones IDES.

- Damill, M., Fanelli, J.M., Frenkel, R. y Rozenwurcel, G. (1989). Déficit fiscal, deuda externa y desequilibrio financiero. Editorial Tesis.
- Damill, M. y Frenkel, R. (1994). Crecimiento y reformas estructurales en América Latina (1980-1993). Centro de Estudios del Estado y la Sociedad. <http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/3-1994.pdf>
- Damill, M., Fanelli, J.M. y Frenkel, R. (1994). Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América latina de los ochenta. Los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y México. CEPAL.
- Delgado, R. (2013). La herencia: 30 años de economía argentina en democracia. Fondo de Cultura Económica.
- Diamand, M. y Crovetto, N. (1988). La estructura productiva desequilibrada y la doble brecha. Centro de Estudios de la Realidad Económica, 3, 1-40. <https://cutt.ly/LDTRMTW>
- Díaz, A. (1975). Ensayos sobre la historia económica Argentina. Amorrortu.
- Dornbusch, R. (1984). Argentina Since Martínez de Hoz. (Working paper-1466). National Bureau of Economic Research. <https://cutt.ly/tD25H6S>
- Ferrer, A. (1987). Acumulación, cambio tecnológico y deuda externa: el caso argentino. Comercio Exterior, 37(12), 1046-1053.
- Ferrer, A. (1996). Historia de la globalización: origen del orden económico mundial. Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, A. (2004). La economía argentina: desde sus orígenes al siglo XXI. Fondo de Cultura Económica.
- Ffrench-Davis, R. y Devlin, R. (1993). Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana. Comercio exterior, 43-1, 20.
- Frenkel, R. (1979). Decisiones de precio en alta inflación. Desarrollo Económico, 19 (75), 53-61. <http://iiepbaires.econ.uba.ar/uploads/eventos/304/archivos/3.pdf>
- Forcinito, K. y Tolón Estellares, G. (2009). La reestructuración neoliberal y después ... 1983-2008: 25 años de economía argentina. Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998). El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas. Emecé.
- Heredia, M. (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. En A. Pucciarelli, Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Siglo XXI.

- Heymann, D. (1986). Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización. (Documento de Trabajo-18). CEPAL. <https://cutt.ly/GDTTjCo>
- Heymann, D. y Navajas, F. (1989). Conflicto distributivo y déficit fiscal. Notas sobre la experiencia argentina, 1970-1987. *Desarrollo Económico*, 29 (115).
- Kosacoff, B. y Azpiazu, D. (1989). La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales. CEPAL-CEAL.
- Lewis, P. (1993). La crisis del capitalismo argentino. Fondo de Cultura Económica.
- Massano, J.P. (2018). El Plan Austral y el avance del consenso del ajuste durante la transición democrática. *Sociohistórica*, 40. <https://cutt.ly/6DTTRgZ>
- Miotti E. L. (1991). Acumulación, regulación y crisis en Argentina (Tesis doctoral inédita) Universidad de París.
- Morales, J.A. (1994). La herencia de los gobiernos militares. En J. A. Morales y McHahon, G., La política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay. Corporación de Estudios para América (CIEPLAN).
- Neffa, J. (1998). Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y su crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la Teoría de la Regulación. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Nochteff, H. (1995). Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. En D. Azpiazu, Nochteff, H., *El Desarrollo ausente*. Norma.
- Ocampo, J. (2014). La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia. En J. Ocampo, Satllings, B., Bustillo, I., Velloso, H. y Frenkel, R., *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. CEPAL.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006). Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación. En A. Pucciarelli, *Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI.
- Ossona, J. L. (1992). Empresarios, Estado y democracia en la Argentina (1983-1989). *Cuadernos de Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 4, 3-55.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). Política y poder en el gobierno de Menem. Norma.
- Panigo, D. y Zane, E. (2004). Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación. En R. Boyer y Neffa, J., *La economía argentina y su crisis (1976-2003): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila.

- Pesce, J. (2004). La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional. Ciclos en la historia, la economía y la sociedad 14(28). http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v14_n28_03.pdf
- Porcelli, L. (2010). La primera etapa del régimen de valorización financiera. En P. Sanllorenti, Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea. Instituto de Estudios y Capacitación (IEC-CONADU). <https://cutt.ly/KDTYMN4>
- Rapoport, M. (2010). Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia. Booket.
- Rapport, M. (2014). La deuda argentina y la soberanía jurídica: sus razones históricas. Ciclos en la historia, la economía y la sociedad 22(43), 1-32.
- Rodríguez, C. A. (1983). Políticas de estabilización en la economía argentina, 1978-1982. Cuadernos de Economía, 20(59), 21-42.
- Schorr, M. (2004). Industria y nación: poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la argentina contemporánea. Edasha.
- Schvarzer, J. (1981). Argentina 1976-81: El endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera. Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Sociedad (CEDES).
- Schvarzer, J. (1986). La política económica de Martínez de Hoz. Hyspamérica.
- Schvarzer, J. (1998). Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000. Editorial AZ.
- Schvarzer, J. y Tavosnanska, A. (2008). Modelos macroeconómicos en la Argentina: del stop and go al crash. Documento de Trabajo-15. Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA). <https://cutt.ly/MD288On>
- Torrado, S. (1994). Estructura social de la Argentina: 1945-1983. De la Flor.
- Wainer, A. (2010). La primera etapa del régimen de valorización financiera Parte II. En AA.VV., Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea. Instituto de Estudios y Capacitación (IEC-CONADU).